

Epílogo / Las radios sociales y el movimiento por la democratización de la comunicación

Ariel Jerez y José Manuel López

[1]

El público no sólo tiene que ser instruido, sino que tiene que instruir. [La] misión formal de la radiodifusión es dar a estas tentativas instructivas un carácter interesante, es decir, hacer interesantes los intereses (...) Mediante sugerencias continuas, incesantes, para la mejor utilización de los aparatos en interés de la comunidad, tenemos que estremecer la base social de los aparatos, discutir su empleo en interés de los menos. Impracticables en este orden social, practicables en otro, las sugerencias, que a pesar de todo sólo representan una consecuencia natural del desarrollo técnico, sirven a la propagación y formación de ese otro orden.

Bertold Brecht (1932)

Las radios sociales de procedencia asociativa —en sus diferentes nominaciones históricas de populares, obreras, rojas, rurales, educativas, indígenas, libres, culturales, comunitarias... — han constituido y constituyen un espacio social, tecnológico y comunicativo privilegiado para analizar los procesos de participación del tejido social. Desde la perspectiva del movimiento social, el análisis de estos peculiares nodos de participación permiten concebirlos dentro de esta lógica cuando trabajan en red y se conectan con los procesos de movilización más amplios presentes en el contexto social.

De hecho, estas radios surgen mayoritariamente en fases donde la movilización ha alcanzado alta intensidad y llega a prolongarse en el tiempo como para sobrepasar los canales asociativos convencionales (partidos, sindicatos, iglesias, asociaciones, etc). El proyecto radio surge en este tipo de coyuntura movilizadora en la que el trabajo en red alcanza interacciones creativas entre otros individuos, colectivos y públicos presentes en la sociedad civil local. En definitiva, como nos plantea la teoría, son movimiento cuando la intensidad de la participación implica que su labor comunicativa contribuye a movilizar nuevos recursos, que inciden en la apertura de oportunidades políticas y en la producción de nuevos marcos discursivos para reelaborar el orden social —aunque sea en un espacio localmente reducido—.

Por el contrario, cuando las dinámicas de participación son frágiles o están debilitadas, las radios sociales viven con toda su fuerza las contradicciones de la «institucionalización»: sobre ellas pesan no sólo la legalidad administrativa que habitualmente regula cualquier entidad asociativa, sino también los marcos jurídicos que pautan la comunicación por ondas, donde el espacio radioeléctrico es siempre limitado y, por lo tanto, cada vez más codiciado en un mercado radiofónico altamente competitivo.

Las radios se mueven, por tanto, de la misma manera que lo hace la dinámica social: los desmovilizados años ochenta y noventa han sido igual de difíciles en el mundo de las radios que en el resto de espacios asociativos. Ya en el siglo XXI enfrentan el desafío de que su labor radiofónica contribuya al ciclo de movilización glocal, que viene tomando cuerpo desde 1999, cuando la contracumbre de Seattle permitió visibilizar ese nuevo

difuso actor-red que los medios llamaron movimiento antiglobalización. Esta posibilidad de aprovechar las potencialidades de estas interacciones horizontales, ya no depende sólo del mundo de las radios sino del conjunto del movimiento social, o mejor dicho, de lo «virtuosas» que sean las relaciones entre los distintos componentes del movimiento para poder redefinir la comunicación como campo de acción estratégica, hoy necesariamente de ámbito mundial. Abordamos estas cuestiones, primero, presentando con intención contextualizadora una breve trayectoria del debate sobre la democratización de la comunicación y el desarrollo de las radios en éste; segundo, la particular dinámica de este proceso en nuestro país; concluimos reflexionando sobre los retos futuros de las radios.

Una primera aproximación a la problemática política de la comunicación

En el año 1920 la emisora KDKA comienza en Pittsburg sus emisiones regulares. A partir de ese momento la radio se desarrollará de acuerdo a los marcos sociopolíticos del momento. En Estados Unidos —y en toda su zona de influencia, como América Latina— la radio pasa a ser un actor más de la economía ultraliberalizada en la que se crean empresas-emisoras como la RCA, NBC y CBS que acabarán siendo emporios del aparato cultural. Por el contrario, en la Europa de entreguerras de difícil equilibrio político, la radio pasa a ser controlada al completo por los estados. En medio de estos dos polos, el primer intento de radio social son los radio-clubes obreros de la Alemania de mediados de la década de los veinte, que serán pronto reprimidos por el gobierno nazi. Tras la II Guerra Mundial los estados europeos acentúan su control, lo que impedirá la aparición de nuevas experiencias radiales hasta el siguiente ciclo de movilización cuya fecha de referencia es mayo de 1968.

No obstante, estos ciclos de movilización en las periferias capitalistas son más complejos y no tienen correspondencias con los que suceden en los centros en la medida en que los conflictivos procesos de modernización estatal que están emprendiendo en condiciones de dependencia generan nuevas tensiones sociales. En 1947 aparece la primera emisora social (Radio Sutatenza) latinoamericana cuyo fin será la educación formal en un contexto de incapacidad del estado colombiano de articular el acceso de la población rural a la escuela pública. A partir de este momento surgen en toda América Latina nuevas experiencias radiofónicas favorecidas por el poco control de unos estados que no han participado en la guerra mundial y que perciben la radio más como un agente económico que político. El cambio en el contexto latinoamericano a partir de la caída del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) mediante una operación dirigida por la CIA y la United Fruit, cambiará también la orientación de la radio social hacia una lucha activa contra las dictaduras militares que comienzan a ubicarse en todo el continente. En los contextos revolucionarios, aparecen las radios mineras bolivianas y las guerrilleras en Centroamérica —Venceremos, Sandino—.

En la década del setenta el papel de las radios sociales se enmarca en un debate sobre la comunicación más amplio que empezó a desarrollarse en el marco institucional de las Naciones Unidas. Sin poder abordarlo en toda su amplitud y complejidad, es necesario subrayar que este debate es producto de la renovación cultural que surge al calor del ciclo de movilización popular que se vive en el mundo desde los años sesenta. Tanto en el Norte como en los países del sur, particularmente en América Latina, fue un proceso de innovación y creatividad social intenso y poderoso como para sobrepasar el ámbito laboral-sindical, el político partidario y alcanzar la problemática de la comunicación y

de la diversidad cultural.^[2] En este espacio las radios latinoamericanas mantienen las propuestas alfabetizadoras revisadas a la luz de la floreciente educación popular orientada por la pedagogía de la liberación —promovida en toda la región por el método Freire de alfabetización— en la clandestinidad del trabajo opositor de base; mientras tanto, allí donde el movimiento guerrillero es suficientemente fuerte como para mantener su desafío a las dictaduras (principalmente Centroamérica), a pesar de la creciente represión las radios mantienen su actividad, incluso de manera innovadora. Por su parte, en la Europa caliente de los setenta, la nueva izquierda emergente es «contenida» con diversas políticas represivas, entre ellas la presión institucionalizadora en el desarrollo de las radios sociales. En una coyuntura de cambio de ciclo cultural del capitalismo orientado por la sociedad de consumo y el individualismo hedonista-desmovilizador, su sugerente revisión teórica y su innovación política-discursiva va perdiendo su potencial transformador.

Todo este proceso tan creativo como conflictivo se refleja en el informe *Un solo mundo, múltiples voces*, publicado por la UNESCO en 1980, que reclamaba un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), como continuación lógica del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que venían demandado los países del Sur en las primeras rondas de reuniones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo —antecedente de la OMC, se reunieron Ginebra (1964); Nueva Delhi (1968) y Santiago de Chile (1972)—.

Como se había planteado ya en diversas iniciativas de la UNESCO a lo largo de la década del setenta, este informe entendía que la comunicación de masas debía estar al servicio del desarrollo, con una clara función social por su potencial educativo. Por lo que se denunciaba la instrumentalización política de los medios de comunicación y la potencial amenaza que suponía para la diversidad cultural la nueva dinámica industrial de tendencia homogeneizadora. Su diagnóstico para salvaguardar el derecho humano a la comunicación criticaba profundamente la nueva estructura de poder que por aquel entonces estaban empezando a generar la alianza entre los medios de comunicación, las industrias culturales y los gobiernos; su propuesta reclamaba voluntad política para impulsar nuevos marcos de regulación institucional y cooperación internacional que protegiesen la independencia del trabajo periodístico y el desarrollo.

Pero este informe llegaba tarde y con el pie cambiado a la nueva coyuntura política internacional orientada por los neoliberales. En el año 1980 Reagan y Thatcher comienzan la andadura neoliberal en los países del norte —que ya habían empezado a «experimentar» sus postulados básicos unos años antes en las dictaduras del sur—. Esta nueva coyuntura supuso en el campo de la comunicación el cierre de la vía del NOMIC y la cabeza de Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, así como la retirada de Estados Unidos de este organismo y la consiguiente pérdida de recursos y de capacidad de incidencia.

En este contexto político, los procesos de privatización y desregulación de los medios y de la industria cultural permite que el mensaje corporativo-publicitario vaya ganando progresivamente espacio en la mediaesfera. Con su constelación de valores individualistas, conformistas, narcisistas, que son reforzados por la producción de ficción televisiva y cinematográfica, se logra que las mayorías sociales quieran participar del «sueño de los opulentos» (Galbraith). A lo largo de los años ochenta y noventa esta tendencia se intensifica con el intercambio sinérgico entre la innovación

tecnológica, la liberalización comercial y la precarización laboral del periodismo. No habría que olvidar la contribución de la propaganda ideológica en amalgamar esta cosmovisión, que con la caída del muro de Berlín llega a declarar que «la historia ha llegado a su fin con el triunfo del capitalismo» (Fukuyama), y que «la sociedad no existe, sino sólo los individuos y sus familias» (Thatcher) —.

Además en esta coyuntura se produce una concentración horizontal de los medios de comunicación, tanto en los países de tradición comunicativa capitalista como en los de tradición estatista. Las radios grandes absorben a las pequeñas, los periódicos se compran unos a otros, reduciéndose el número de medios dedicados a la información política. La revolución digital (la fibra óptica, la aparición de internet, la multiplicación de canales, la televisión a la carta de las plataformas digitales) posibilita la imbricación de la industria cultural, mediática, informática y las telecomunicaciones que, en términos de contenido, ajustan una imagen del mundo orientada por una suerte de nueva utopía donde las tecnologías, por sí solas, acabarían por solucionar los problemas de la humanidad. El resultado es un segundo proceso de concentración vertical que acabará en los actuales conglomerados multimedia, que controlan desde la fábrica de papel con la que se hace el periódico hasta la distribución en la calle del mismo, pasando por cableados, radios, televisiones o satélites, además de los contenidos que se programan y se ponen en circulación (informativos, cine, series, publicidad, información). Se sientan las bases para crear un nuevo estilo de vida ajeno a la esfera pública ciudadana y cada vez más dependiente de la mediática-mercantil.

No obstante, a pesar de las dificultades de visibilidad y de rearticulación de las iniciativas críticas a lo largo de este período marcado por la baja movilización social, el abaratamiento tecnológico fue permitiendo al tejido social activo mantener la tensión creativa en las iniciativas comunicativas de las distintas redes orientadas por postulados ideológicos diversos. A grandes rasgos, los sectores más institucionalizados de la educación popular (relacionados con ONG, iglesias, fundaciones y redes transnacionales así como con organismos multilaterales), con mayores o menores dificultades según los contextos políticos nacionales, siguen promoviendo sus iniciativas de alfabetización y otras acciones para la organización de los sectores populares y su participación en el desarrollo. Ya no sólo por medio del uso de las radios sino también llegando a contar con interesantes experiencias de ámbito local, que con el apoyo de otros espacios sociales e institucionales (colectivos de profesionales de la educación y el periodismo, facultades de antropología y comunicación social, organizaciones no gubernamentales) llegan a impulsar iniciativas significativas en video y televisión educativa. A pesar de encontrarse a la defensiva en una coyuntura política internacional adversa, que limita el desarrollo de su crítica política, paulatinamente recuperan la perspectiva transformadora apoyándose —como buena parte del mundo «no gubernamental»— en la conceptualización socializante que está siendo promovida en el interior de las agencias «sociales» de la ONU (CEPAL, PNUD, UNESCO, FAO), con términos como desarrollo humano, descentralización para la participación, sociedad civil, capital social, empoderamiento (empowerment), etc.

Por su parte, los diversos sectores populares encuadrados en propuestas políticas más radicales y autónomas a lo largo de esta fase resistencialista han ido promoviendo en los años ochenta y noventa, con distinta suerte, elementos para la renovación discursiva, la capacitación tecnológica y una creciente perspectiva mediática en la acción colectiva. La aparición del neozapatismo a mediados de los noventa y la sofisticada estrategia

mediática del subcomandante Marcos supusieron un referente global de la transformación de la concepción vanguardista de estos sectores movimentistas (mandar obedeciendo). Con el progresivo crecimiento de la movilización antiglobalizadora, en la preparación de las contracumbres y en la nueva visibilidad del conflicto que buscan promover grupos como *reclaims the streets* o los desobedientes, se descubre un repertorio de organización y acción colectiva donde el manejo de las nuevas tecnologías es fundamental para proponer una nueva visibilidad del conflicto social. La expansión del proyecto indymedia y los intentos relativamente exitosos de coordinar estrategias de defensa mediática para la acción colectiva en las contracumbres impulsadas en diversos países del globo son una clara muestra de cómo, casi con una década de retraso respecto al mundo empresarial, los movimientos sociales han conseguido adquirir las nuevas tecnologías, capacitarse en su manejo y aprender a darles usos políticos alternativos.

No obstante, a pesar de estos considerables avances, la transformación profunda que necesita este escenario mediático-comunicacional requiere apoyos sociales masivos. En este sentido no puede dejar de apuntarse que este debate ha tenido, y lamentablemente sigue teniendo, escasa visibilidad social, incluso en el ámbito de los movimientos sociales. No sólo por una estructura de poder política-económica celosa de controlar el acceso al aparato comunicacional que la reproduce, sino también por el alto grado de especialización (tecnológica, jurídica, social y política) necesaria para tomar parte en él. Como se apunta más adelante, el tejido social recién está empezando a generar espacios y redes estables de reflexión estratégica y nuevas articulaciones institucionales (agencias, observatorios, ONG, iniciativas de comunicación independientes) que buscan reducir la complejidad del campo de la comunicación para promover su politización democratizadora. Pero antes, tenemos que ver qué pasó en España con las radios sociales que surgieron en la «transición» a la democracia.

Una perspectiva histórica de las radios sociales en el Estado español.

Para entender la trayectoria de las radios sociales en España es necesario atender las particularidades de nuestros movimientos sociales, marcados por el hecho diferencial que se aprecia en relación a la pauta de desarrollo observada por los nuevos movimientos (feminismo, ecologismo, pacifismo) que traen los llamados valores postmateriales (autonomía personal, derecho al cuerpo, reflexión crítica con el productivismo y el militarismo) a primer plano de la escena política en la Europa en las décadas del sesenta y setenta. Los déficits sociales, políticos y culturales heredados de la dictadura franquista y las características conservadoras de la transición a la democracia, pesaron sobre el carácter emancipador de nuestros movimientos. Por otro lado, éstos surgen en buena medida al amparo del movimiento obrero, principal protagonista de la labor opositora al régimen franquista, que tenía una orientación inevitablemente materialista frente a las graves carencias sociales y urbanas que llevaba a reducir su crítica hacia la democracia representativa y la sociedad de consumo —que todavía no teníamos—. En buena medida, no se planteaba trabajar en una perspectiva de sociedad civil dirigida a reconstruir esfera pública, única manera cabal de superar el autoritarismo político-cultural heredado, que había sido impune y meticulosamente cultivado durante décadas de fascismo y amiguismo.

En este contexto, también las radios libres españolas llegaban también atrasadas al movimiento y al debate que había vivido Europa (sobre todo en Francia e Italia) y también América Latina en torno a la comunicación. Como ya se había puesto de

manifiesto en la prolongada oposición comunicativa clandestina de la Radio España Independiente, la Pirenaica, los dos centenares de radios libres que aparecen en las grandes ciudades españolas durante la transición también viven la presión del encuadramiento político partidario y la desmovilización promovida de manera activa desde los nuevos ayuntamientos democráticos (sobre todo vía cooptación de liderazgos vecinales).

La ilusión producida por la aparición de la primera en Barcelona en 1979, Ona Lliure, sin duda abrió interacciones innovadoras con colectivos barriales, grupos culturales y con algunos colectivos en las facultades de periodismo. Pero la reacción de los actores institucionales pesó desde el principio en su desarrollo, sobre todo en la regulación técnica que provisionalmente pusieron en marcha los gobiernos Suárez, con condiciones de concesión inalcanzables para las radios no lucrativas.

La estrategia de modernización social que prevaleció en la transición, si bien atendía las demandas materiales (política salarial, social y de equipamientos urbanos) largamente postergadas, dejaba en las casi exclusivas manos del mercado la modernización cultural. De hecho, en el plano político, la modernización se limitaba a la instauración de un régimen parlamentario, por lo que «la política tenía que ser de los políticos». En este contexto las radios contribuyeron al debate general en torno a las reformas, pero nunca llegaron a plantear el debate sobre la comunicación, su propio ser, como elemento de cambio cultural y de democratización. Desde 1979 hasta 1983 las radios libres pasaron por una primera etapa que se caracterizó por un constante incremento en su número. Desde el punto de vista tecnológico se utilizaban emisores de muy baja potencia y de poco alcance, en muchos casos hechos artesanalmente, siendo esta una seña de identidad del carácter «libre».

La llegada del gobierno socialista en 1982 presagiaba un viraje de la política cultural y comunicativa. Sin embargo, por un lado, la moderación en sus planteamientos políticos fue la condición para que PSOE accediera al gobierno tras el intento de golpe de estado de 1981; y, por otro, el apoyo que algunos de los incipientes grupos mediáticos habían dado a los socialistas se «cobraría» con una regulación de la comunicación favorable a sus intereses, lo que limitaría duramente el esperado «cambio». Es en esta coyuntura cuando se produce el «histórico» encuentro de las radios libres en Villaverde (Madrid). A pesar de que allí se busca clarificar su situación, el clima de desencanto general es patente: ya en esas tempranas fechas la esperanza que los socialistas imitasen al vecino francés, donde el gobierno Mitterand había legalizado las radios libres en 1982, no tenía ningún viso de producirse.

No obstante, no sólo era la cuestión de la «legalidad», sino también era sentida la falta de apoyo de las nuevas instancias democráticas a este tipo de iniciativas y sus manejos para controlarlas, lo que se traducía en un menosprecio por lo que intentaba ser «sociedad civil» en las difíciles condiciones de salida del franquismo. En ese momento se producía un cambio de la estrategia del movimiento que tendría dos direcciones muy definidas. En primer lugar se empezó a considerar el debate sobre el «deber ser», aunque sólo desde el punto de vista de la legalidad, obviando otros aspectos políticos mucho más de fondo que estaban en juego en la propia definición del proyecto comunicativo. Quedaba marcado así el primer punto de la agenda para 15 años: la legalización. Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, se constata cómo el «estado de alegalidad» generado por la calculada regulación que ponen en marcha los

distintos gobiernos consumió el grueso de los constantes esfuerzos del mundo de las radios, debilitando otros aspectos de su organización horizontal y su capacidad de penetración social.

Un segundo aspecto relacionado con esta falta de reflexión es la simplificadora «clarificación» ideológica de los diversos proyectos de acuerdo a su origen. Dos son los tipos de radios que se encuentran en Villaverde: las que durante los años anteriores habían surgido de pequeños grupos de la izquierda no parlamentaria y las que provenían de movimientos juveniles o vecinales con menor intervencionismo de los partidos. Se produce una división entre las primeras que pasan a denominarse «radios libres» y posteriormente «culturales» y las segundas que se llamarán «libres-comunitarias» y posteriormente «comunitarias». Estas segundas estaban influidas fuertemente por las corrientes latinoamericanas encabezadas por ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) que, por ese entonces, en contextos todavía autoritarios y en plena hegemonía neoliberal, se centraban en el desarrollo local.

Esta división, que supuso una ruptura tan grande que no ha permitido alcanzar todavía la coordinación estatal de aquellos días, leída en aquel contexto parecía tener algún sentido. Pero los quince años siguientes hicieron comprobar que independientemente de donde surgieron las radios, han llegado todas a lugares ideológicos, sociales y tecnológicos muy parecidos, haciendo difícil de entender para los que están fuera del movimiento los matices que impiden contar con una mayor colaboración y coordinación.

A la alta condicionalidad que en nuestro país se impone al tejido asociativo en general con la política de subvenciones, en el mundo de las radios se sumó la ya apuntada estrategia oficial de desgaste de mantenerlas en la ilegalidad, que lleva a que sean decenas las radios que desaparecen en los primeros años. A mediados de los años ochenta aparece la ley de radios municipales impulsada por el gobierno socialista —apoyada por el resto de partidos, que prefieren tener en sus respectivos ayuntamientos radios locales bajo su directa influencia que una posible legalización de las sociales—. Al igual que había pasado con el mundo asociativo, la estrategia de cooptación tendrá sus efectos. Serán decenas de radios sociales las que pasan a ser municipales, además de los numerosos ayuntamientos de izquierdas que promueven sus propias emisoras.^[3]

A partir de este momento comienza un período de diez años en los que las radios pasan a tener un papel muy residual en una sociedad en pleno proceso de desmovilización. Las emisoras soportarán su precaria actividad sobre tres pilares. Por un lado son el espacio cultural alternativo frente a la política cultural socialista que no deja huecos para corrientes musicales o literarias alternativas a las impulsadas por una industria cultural, que en su búsqueda de consolidación no está dispuesta a dejar espacios a «mercados alternativos» —la industria independiente tardará en surgir casi una década y lo hará principalmente en la periferia—. En segundo lugar pasan a ser espacios de prácticas para los estudiantes de periodismo, donde van cogiendo experiencia profesional.^[4] Por último, desde los grupos de promoción de las emisoras —que generalmente provenían de activismos sociales y militancias políticas fuertes— se mantiene la ilusión de que el propio hecho de que muchos jóvenes tengan espacios para realizar una praxis comunicativa es una inversión de futuro de acuerdo a los tiempos (mediáticos) que corren.

Desde mediados de los noventa se puede observar que el proceso culmina, por un lado, en la desaparición de muchas radios por la falta de participación y, por otro, con el crecimiento de las que son capaces de mantenerse en la precariedad con un bajo perfil político-ideológico.

Como en otros campos de acción e intervención social, lo urgente ha jugado en contra de lo importante. Los sucesivos aumentos de programación (se pasan de emisiones de 2 o 4 horas a 12 o 24 horas) hace inevitable la postergación de la reflexión política y, sin ella, se abre el proceso de institucionalización-profesionalización que afecta con más o menos intensidad a todas las radios sociales. Más allá de que las consignas enfrentadas planteasen «emitir a cualquier precio para derrotar el monopolio y apoyar las luchas anticapitalistas» o se limitasen a «potenciar un medio de expresión de las minorías para revitalizar la vida local», el principal problema de esa coyuntura era que no había mucho que decir desde el punto de vista de la alternativa política.^[5] Los transmisores se hacen más potentes y es normal trabajar con 500 watios, que dependiendo de las orografías permiten trascender el barrio. El rasgo fundamental de esta segunda fase es la defensa de «lo local» (la cercanía, el fácil acceso, el conocimiento de la dinámica social próxima), que, no obstante, relegó en exceso el debate social y político que pudiese criticar de manera eficaz el neoliberalismo.

En el caso de las emisoras municipales, su suerte también ha estado ligada a la transformación política que se va profundizando con la consolidación del Estado de las autonomías. Estas empiezan a pasar diversas crisis con los cambios políticos en los ayuntamientos, reflejándose en las altas y bajas de socios que viven las coordinadoras, en la medida en que son parte del proceso de negociación en torno a diversos temas culturales, identitarios y lingüísticos. En este sentido, cada contexto social y lingüístico, como en los casos de Euskadi y Catalunya, ha ido generando dinámicas comunicativas y procesos de participación social muy diferenciados, donde estos elementos tienen distinta centralidad y elaboración en la programación.

No obstante, es oportuno señalar que la mayoría de las radios sociales, como buena parte por el resto del tejido asociativo, desde el principio empezaron a atender las señales surgidas en los distintos procesos de denuncia y protesta que empezaban a darse en los distintos ámbitos de la globalización. Las interacciones internacionales surgidas a partir de 1992, sobre todo con las críticas procedentes de América Latina en el marco del Quinto Centenario del «descubrimiento» (después rebautizado como encuentro de dos mundos), la emergencia del movimiento neozapatista en Chiapas, la posterior movilización del 0'7% y los «50 años bastan» en 1994, anticipaban lo que vendría a plantear a finales de la década el movimiento antiglobalización. A partir de este momento, las radios comienzan a entrar en una fase en la que son conscientes de que debe haber una «sintonización» con la nueva dinámica estratégica que se está poniendo en marcha entre lo local y lo global, empezando a percibirse que en la relación entre redes de movimientos, de ONG y radios existen nuevos retos.

Pero la nueva fase sigue arrastrando los pesados condicionantes estructurales e ideológicos de la anterior. Como ya se ha apuntado, en España la regulación mantiene a las radios sociales al margen de la legislación de telecomunicaciones, confinadas tras veinte años de existencia en el limbo de la alegalidad. Pero todavía puede ser peor. En la Comunidad de Madrid, con la última modificación legal desaparece la referencia a las «radios culturales y sin ánimo de lucro», que, presentes al menos en los preámbulos,

había servido para «consentirlas» a pesar de que no existiese un desarrollo específico en su posterior articulado.^[6]

Otra cuestión vinculada a esta situación de indefensión jurídica es la tensión vivida permanentemente por la guerra sucia que desarrollan las radios piratas comerciales, que con gran potencia de emisión invaden las frecuencias de las radios comunitarias, lo que constituye otro mecanismo de «desgaste» de la actividad de las radios sociales. A pesar de sus constantes quejas, la dejación y permisividad gubernamental con el «caos» en las ondas sólo cesa cuando las grandes cadenas radiofónicas denuncian a las piratas al alarmarse por el futuro de su cartera publicitaria. También el mecanismo de medición de audiencias instaurado por la alianza de intereses de la industria publicitaria y las empresas mediáticas deja fuera a las radios locales, a pesar de que sus mecanismos de encuesta distan mucho de ser fiables al compararse con los existentes en Europa.^[7]

A pesar de todas las buenas palabras, ninguna fuerza política da muestras de tener la voluntad de regular adecuadamente este espacio de comunicación social. El miedo a perder el control sobre el debate público hace que estas iniciativas se mantengan marginadas y se aproveche el desregulado campo de la comunicación pública para potenciar alianzas partidistas-mediáticas.^[8] En estas condiciones, por muy dignos y acertados que sean los esfuerzos informativos y comunicativos de muchas entidades sociales, la esfera mediática seguirá cerrándose a sus discursos, propuestas y valores. Al mismo tiempo que continuará «regando» a la opinión pública y a la sociedad con los valores individualistas, consumistas, intelectualmente conformistas y acrílicos, políticamente irresponsabilizadores que viene promoviendo la telebasura neoliberal.

Retos compartidos entre radios, tejido social y movimientos.

Es cada vez más evidente en el marco de la llamada sociedad de la información que el campo de la comunicación es estratégico para cualquier propuesta de transformación democratizadora. No obstante, en España particularmente, sigue habiendo dificultades entre las distintas asociaciones y redes que impulsan iniciativas de comunicación para, primero, dotarse de mecanismos de colaboración y apoyo mutuo y, segundo, generar una agenda de democratización que pueda empezar a ser apoyada por los movimientos sociales y entidades ciudadanas.

Existen colectivos y entidades que hacen revistas culturales y alternativas, radio e incluso televisión local (la decana TeleK en Madrid y el proyecto Pluralia en Valencia son los más sugerentes desde el punto de vista de su articulación social), nodos telemáticos de oposición y el uso del software libre (como Nodo50, Gloobal, los proyectos indymedia y cientos de páginas con información crítica). Otras redes agrupan a periodistas y profesionales del audiovisual que promueven la defensa de la televisión pública, de mecanismos para su regulación democrática y del periodismo independiente (consejos audiovisuales, derecho de acceso, medidas contra la precarización laboral); otras aglutinan a profesores de los diversos ámbitos del sistema educativo que promueven la educación para los medios y las televisiones educativas como mecanismo para reducir la perversa competencia «(des)educativa» a la que queda sometida la escuela respecto a la televisión.

Sin despreciar los relativos éxitos locales logrados, estructuralmente limitados por la legislación, la gran mayoría de estas iniciativas no terminan de impulsar una dinámica

virtuosa de apoyos sinérgicos, que alcancen a dar visibilidad a esta problemática de la comunicación y ganen nuevos apoyos sociales para introducirla en la agenda política — al menos en la de aquellos que se dicen «progresistas» y que, muy a su pesar y de la conciencia que tengan de ello, están cada vez más necesitados de consolidar canales alternativos para enfrentar una cultura que arrinconea los valores de justicia y solidaridad y los discursos democráticos que se plantean representar—. Cuatro impulsos nos parecen fundamentales para generar una estrategia global y que sirva a la dinámica que los movimientos sociales y la sociedad en general requieren para poder mantener abierta la cuestión de la ciudadanía en el contexto de guerra global permanente.

Un primer impulso es el político, y se encuentra más allá del «deber ser» de las radios sociales tan presente en los escritos que producen, concretamente en la necesidad de repensar estratégicamente el papel de las mismas a la hora impulsar la visibilidad negada a las nuevas luchas por los medios convencionales. Si bien ya se ha explicitado repetidas veces que las radios sociales se van adaptando a las necesidades de cada momento, parecería que en estos momentos no se están «sintonizando» suficientemente con la nueva configuración glocal de las luchas sociales. La dinámica de una «participación a demanda» ha cristalizado en una difusa, cuando no confusa, identidad libertaria que apoya cierto espontaneísmo en la participación contestataria, suele rechazar los planteamientos reformistas (por ejemplo del mundo de las ONG e incluso de las asociaciones vecinales) y desconsidera absolutamente el plano institucional de la vida política. Si bien en distintas coyunturas estos colectivos han podido generar contenidos críticos con mayor o menor grado de coherencia interna desde el punto de vista de comunicar una propuesta de transformación social y aglutinar un grupo de apoyo al proyecto radiofónico (p.e. apoyo al movimiento objeción-insumisión), no logran abrirse a nuevos públicos e, incluso, alimentan el cinismo político de las mayorías.^[9]

Con esta perspectiva es pertinente recordar que todas las radios, y por extensión, todos los medios de comunicación, a lo largo y ancho de su parrilla de programación, de manera más o menos consciente, premeditada y estratégica, en su labor comunicativa abordan tres aspectos problemáticos de la vida de los ciudadanos: a) el gobierno de la «ciudad» (gestión de servicios, seguridad pública, corrupción, etc); b) sus condiciones de vida (trabajo, necesidades sociales y medioambiente) y c) una diversidad de asuntos ligados al ámbito emotivo-privado (salud, sexualidad, pareja, familia, drogadicción, soledad, etc).

En este sentido, la nueva perspectiva política tiene que ser consciente que la «participación» en las nuevas condiciones del espacio público mediático se define en una estrategia de negociación para promover condiciones favorables de visibilidad en los medios a estos distintos problemas, buscando incidir en la definición de los tiempos, las formas y los contenidos tanto de la agenda mediática como de los distintos canales de participación. Para ello, el reto que tiene la ciudadanía de valerse de los medios — sean sentidos como propios, como en el caso de las radios libres, sea respecto a los convencionales con los que la negociación es más dura y compleja—, implica «desarrollar la capacidad de hacer valer argumentos en el plano discursivo, de crear sentidos colectivos y significados comunes sin dejar de reivindicar los intereses propios» (Winocur). El reto es antiguo y lo planteó Gramsci en el primer tercio del siglo pasado con el concepto de hegemonía, que nos hacía conscientes del campo de disputa y lucha que existe en la vital y frágil reproducción cultural del poder político-económico.

Teniendo estas observaciones en perspectiva, se puede afirmar que son dos las demandas que los movimientos y entidades sociales están haciendo a las radios. La primera sería un planteamiento estratégico conjunto que facilite la conformación de una doble agenda: primero, la que están poniendo encima de la mesa los medios convencionales — pero enmarcada desde el punto de vista ciudadano— y, segundo, clarificar la propia agenda de los movimientos. Mientras las radios no superen el eslogan «la voz de los sin voz» y pasen a planificar con los que tienen «voz» cómo hacerla llegar de manera comprensible al ciudadano, la primera demanda no podrá ser satisfecha. La segunda iría encaminada a una clarificación que permita entender la «realidad» que impulsa el movimiento antiglobalización no sólo a los círculos activistas y/o concienciados-iniciados, sino a lo que podemos denominar los vitales sectores CHASP.^[10] Una gente ordinaria respecto a la estética alternativa, que estaría dispuesta a profundizar su complicidad con estas radios si éstas buscasen cubrir realmente la necesidad informativa —local y global—, cultural y de entretenimiento que anda procurando estos sectores sociales.

En última instancia, se trata de desarrollar una alternativa ciudadana —en el contexto del año 2004— más que de hacer «radio alternativa» —en el contexto de 1982—. Para ello es necesario jerarquizar y tratar la información procedente de esta compleja red de movimientos como para generar los mapas cognitivos que nos permitan «imaginar» escenarios alternativos y en cada uno de los distintos campos de intervención poner en marcha los objetivos socio-políticos para ir acercándonos a ellos. En esta cuestión es vital iluminar las sinergias que se están produciendo entre la lógica de protesta impulsada por los sectores movimientistas de base popular y/o radical y las propuestas de transformación reformista que empiezan a darse en los distintos sectores integrados (mundo de ONG, burocracias intervencionistas del entramado de la ONU, gobiernos del Sur). A pesar de que los propios actores por momentos parezcan no estar muy dispuestos a reconocerlas, este renovado intercambio es la novedad del actual ciclo de movilización, que puede dilapidarse si prevalecen comportamientos sectarios que se exigen mutuamente credenciales de «pureza» (a los reformistas) o de «pragmatismo» (a los basistas-movimientistas) y no se reconducen los dolorosos rencores históricos.

Un segundo impulso tiene que producirse en el ámbito del trabajo en red. Parece obvio que la generación de una estrategia comunicativa ambiciosa —es decir, que quiera convertirse en masiva como para incidir políticamente— requiere un trabajo de construcción de coordinación entre las emisoras, colectivos y movimientos. Como plantea Roncagolio en la construcción de redes para radios se ha recorrido cinco estadios, que obviamente con internet han multiplicado sus potencialidades: 1) de intercambio básico de experiencias y materiales; 2) solidaridad en el ámbito de las reclamaciones de reconocimiento legal y social del trabajo de las radios; 3) de servicio recíproco, donde se comparten emprendimientos tecnológicos, formación, bancos de noticias; 4) producción (iniciativas de producción, programación y emisión compartidas) y 5) de acción de incidencia política global — como la campaña el derecho a la comunicación en la sociedad de la información, que se lleva adelante en el marco de Naciones Unidas (**¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.** Además es necesario compartir esta red de producción e intercambio informativo y de coordinación política con otros medios sociales —revistas, portales de internet, televisiones— que se encuentran en la misma tesitura de debilidad estructural.^[11]

En un reciente encuentro de radios, la larga discusión en el «taller de movimientos» dejó claro que es difícil responder a esta necesidad de trabajar en red sin hacer una revisión de las actuales formas de «hacer radio».^[12] Las dos cuestiones hacían referencia a la participación y a la especialización. Se asumía que la despolitización también entró al interior de las radios, y en menor medida se asumía que también afectó a las dinámicas directivas —que según informaciones fiables, algunas de ellas se podrían calificar de patrimonializadoras—. Además en algunos «radioactivistas» politizados se puede observar cierto resentimiento hacia los movimientos, porque en última instancia es verdad, «siempre se les ha invitado y deberían saber que éste es 'su' medio comunicativo». Al igual que en numerosas dinámicas pocos virtuosas del mundo asociativo, el minifundismo (yo en mi parcelita, y no me compliques la vida) afecta al mundo de las radios, y son incapaces de atender las nuevas necesidades comunicativas de los movimientos en su demanda de masividad, credibilidad y actualidad. Todavía no existen en nuestro país mecanismos de coordinación para optimizar el caudal de emisión —al menos para determinadas coyunturas—; para promover la mejora de la producción informativa junto a fuentes con credibilidad, con capacidad de contestar la agenda oficial con una mínima agilidad que convierta esa información en «actualidad».

En Barcelona varias radios libres «históricas» supieron por escrito de la necesidad que las redes del movimiento antiglobalización tienen para poner en marcha iniciativas de información de este tipo. La Asamblea de Comunicado Social (ACS), que reúne cerca de 70 colectivos de base, llegó a realizar una propuesta de organización de parrillas que en la mayoría de los casos repiten programación, e incluso la externalizan comercialmente. Por ahora no han llegado a entenderse, por lo que la ACS ha solicitado formalmente al Consejo Audiovisual de Catalunya una licencia de radio y televisión local.^[13]

Con este tipo de iniciativas es ineludible reflexionar sobre la necesaria especialización que conlleva pasar a un nuevo estadio de trabajo en red para impulsar la democratización de la comunicación. Las potencialidades de las nuevas tecnologías para fortalecer el trabajo tanto del movimiento como de las radios son grandes, pero también lo es el esfuerzo para capacitarse en su manejo. Lo mismo sucede con el trabajo para estructurar una agenda informativa sistemática y con credibilidad sobre estas nuevas dinámicas de movilización glocal que empiezan a adquirir cierta visibilidad en el marco del Foro Social Mundial, y también con las estrategias para lograr incidencia política en pro de la democratización de la comunicación.

La militancia de base puede hacer más o menos esfuerzo para conseguir estos objetivos pero llevarlos a buen puerto pasa necesariamente por cierto grado de profesionalización. Que no tiene por qué llevar aparejada una institucionalización perniciosa desde el punto de vista de la autonomía del movimiento social, ya que ésta depende de las interacciones que se produzcan tanto al interior de las entidades como con otras redes temáticas. De hecho, existen iniciativas que han conseguido trabajar con cabeza de ONG (profesionalización, proyecto, calendarios, interacción institucional, acceso a fondos públicos y privados) y con corazón de movimiento (sabiendo compartir sensibilidades y respetar los tempos de las distintas identidades en la construcción de un nuevo proyecto político).

Un tercer impulso se tiene que producir en el campo de los discursos y formatos que enmarcan la programación de buena parte de las radios, y tiene que ver con la idea de que los movimientos sociales son los publicistas de lo social (Gamson). Informativos con discursos excesivamente politizados que les restan credibilidad, formatos excesivamente rígidos y faltos de innovación creativa, gregarismo en torno a estilos musicales minoritarios que refuerzan identidades de tipo tribu urbana pero no permiten al resto de la audiencia entender su sentido cultural emancipador, son dinámicas a cuestionar y revisar. Las nuevas formas que están siendo poco a poco exploradas por las radios sociales buscan generar nuevas oportunidades de reconectar y redescubrir un sentido común de la ciudadanía. Entre estas experiencias incipientes se puede destacar el esfuerzo que está haciendo la Red ConVoz, tanto en sus formatos informativos como en los analíticos —en los que mezclan el lenguaje informativo convencional de los grandes medios, pero con la clara perspectiva de crítica ciudadana de la ironía, con formatos complejos como radiodramas o reportajes sensibilización y educación en valores^[14]—. Lo subrayable es que esta red es capaz de impulsar nuevos formatos en un informativo de media hora diaria que es emitido a su vez por 65 emisoras españolas, europeas y latinoamericanas.

Por último, estaría el impulso tecnológico que debe incorporar nuevas iniciativas que puedan ser sostenibles a las emisoras. La producción digital comienza a ser algo cotidiano en las emisoras sociales más grandes. Sin embargo las emisoras deben definir su aproximación a la tecnología en su propuesta estratégica, porque la nueva expectativa generada en distintas redes del movimiento de movimientos en torno al software libre, está dificultando el salto tecnológico de las radios más pequeñas, que no cuentan y posiblemente pasarán mucho tiempo sin contar con un técnico capacitado en estos programas no propietarios. Estos saltos tienen que ir acompañados con el desarrollo de redes de intercambio y de asesoría, fundamentales para transitar de unos sistemas a otros, pero sin que la capacitación que cada entidad tiene que emprender implique un abandono de otras tareas claves para su supervivencia organizativa y el cumplimiento de sus objetivos de incidencia social y política.

Todos estos impulsos están intentando articularse en un proyecto que busca convertirse en un recurso compartido para las radios sociales y otros medios de comunicación alternativos del Estado español. La propuesta es promover un Consejo Mancomunado de Redacción (COMADRE) que aglutine a responsables de comunicación de ONG, movimientos y expertos de Universidad que trabajan en distintos sectores temáticos (p.e: Inmigración e interculturalidad; cooperación al desarrollo y gobernanza mundial; biodiversidad, recursos naturales y energía; género e igualdad de oportunidades). Impulsado por la Red Con Voz junto con otros medios como NODO50 y organizaciones como ACSUR pretende organizar una «agenda informativa ciudadana» con capacidad de reenmarcar la agenda oficial y de dar visibilidad a la propia (siempre marginal y distorsionada en los medios convencionales) desde un punto de vista: qué nos jugamos como ciudadanos en cada una de esas problemáticas. Con el apoyo de fondos europeos de apuesta por facilitar el acceso social a esta base de datos y de producción informativa mancomunada, generando un portal de información en la red y promoviendo el uso de un satélite para compartir programación.

En este espacio se plantea también impulsar el debate sobre la democratización de la comunicación y apostar por la participación en la campaña por el derecho a la comunicación en la sociedad de la información impulsadas por redes de ONG. Como el

resto de los procesos «económicos» globales, el neoliberalismo apuesta por su liberalización. Por ello, los que creemos que la política tiene que dominar a la economía, tenemos una cita clave en la segunda ronda de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que organiza la UNESCO y la Unión Internacional de Comunicaciones.

En Túnez, en 2005, se verá si se consolida la alianza entre sociedad civil global y los gobiernos del Sur para promover este derecho humano fundamental, y si es posible contener la irresponsabilidad política de los gobiernos del Norte y la voracidad mercantil del sector privado (industrias mediáticas, culturales y tecnológicas). Allí tenemos una importante segunda oportunidad para construir «un solo mundo con muchas voces», aunque esto exigirá movilizar grandes energías sociales.

Tras las declaraciones realizadas contra Bush por Michel Moore en la pasada edición de los premios Oscar y por una teta al aire en la gala de los Grammy de este año, han impulsado el debate en torno al «falso directo», donde los conservadores se reservan el «imperceptible diferido» para editar toda declaración y acción no prevista que se considere lesiva para sus intereses y su retorcida (in)moralidad. Si esta propuesta amenaza al acomodado mundo del espectáculo, para el tejido social significaría el cierre definitivo de la esfera mediática, incluso para las acciones pacíficas y espectaculares de tipo Greenpeace. En esta situación es obligado para el movimiento de movimientos redoblar los esfuerzos para convertir la democratización de la comunicación-problemática transversal y parte de la solución estratégica para todos ellos— en un tema prioritario de su agenda política, tanto local como global.

Bibliografía comentada y webs

La cita inicial es de B. BRECHT (1932/1981), en «Teoría de la radio (1927-1932)» en Bassets (ed.) *De las ondas rojas a los radios libres: textos para la historia de la radio*, Barcelona: Gustavo Gili.

Las propuestas desarrollistas que se apoyaban en el uso de la radio fueron abundantes en los años setenta en América Latina. Llegaron a tener una considerable difusión gracias al apoyo institucional de Naciones Unidas, por lo que continuaron presentes durante un largo período en la reflexión sobre la alfabetización, como puede verse en: HAWKRIDGE, D. y ROBINSON, J. (1984) *Organización de la radiodifusión educativa*, París:UNESCO; JAMINSON, D.T. y McANANY, E.G. (1981) *La radio al servicio de la educación y el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia; RODRÍGUEZ FUENZALIDA, E. (ed.) (1992) *Alfabetización y postalfabetización por radio*, Madrid: Editorial Popular y WHITE, R. (1978) *Un modelo alternativo de educación básica: Radio Santa María*, París: UNESCO.

Para tener una perspectiva histórica en castellano sobre la discusión del papel de la contrainformación y de las radios libres impulsadas en Europa, se puede ver COLLIN, C. (1983) *Radiopoder: la radio como instrumento de participación social y política*, México: Folios; BASSETS, L. (ed.) (1981) *De las ondas rojas a los radios libres: textos para la historia de la radio*, Barcelona: GUSTAVO GILI; IBARRA, E. (1989) «Diez años de lucha: de las emisoras libres a las radios comunitarias», Cuaderno Monográfico de los Cursos de Verano de El Escorial, 1989;

PRADO I PICÓ, E. (1983) *Las Radios Libres. Teoría y práctica de un movimiento alternativo*, Barcelona: Mitre; VIDAL-BENEYTO, J. (ed.) (1979) *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; VIOLI, P. (1979) «Contrainformación y comunicación política», Vidal-Beneyto (ed.) *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

La discusión que se produce en el mundo radiofónico latinoamericano tras pasar la fase autoritaria y la pesada hegemonía de los años ochenta empieza a perfilarse lentamente a lo largo de los años noventa, en trabajos como: ALER (1993) «Prender para aprender: uso de la radio en la educación» Quito: ALER; SILGUEIRO, R. (1997) «Seguimos en buena onda» Quito: ALER; GEERTS, A y VAN OEYEN, V. (2001) «La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia»,

Quito: ALER.

El desarrollo de internet y las posibilidades que abre tanto para la acción social y comunicativa empieza a tomar fuerza en los últimos años, como por ejemplo en: GIRARD, B. (2000) «Mixing Media: la radiodifusión e internet para el desarrollo y la democracia», ponencia presentada en el encuentro «Mixed Media-Medios Enteros Radiodifusión e internet para el desarrollo» (Tampa, Florida, septiembre 2000); RONCAGLILO, R. (1999) «Las redes de cooperación y la radio

comunitaria» en Chaparro (ed.) *La democratización de los medios de comunicación*, Sevilla: EMA-Diputación de Sevilla; López, S.; Roig, G. y Sadaba, I. (2003) *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*, Cuadernos de Trabajo nº35, Hegoa-UPV/EHU

Sobre la evolución de las radios municipales en España, M. CHAPARRO (1998) *La radio pública local*, Sevilla: Fragua-IMEDEA. Aporta datos de interés, entre ellos los vinculados a la problemática de la medición de audiencias. Sobre este particular, un exhaustivo análisis comparado a nivel europeo se realiza en la investigación doctoral de M. BLANCH NIETO (1994) *Sistemas de medición de la audiencia de radio en España*, Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

El debate sobre comunicación que se está produciendo en el marco de Naciones Unidas se encuentra bien sistematizado en BURCH, SALLY; LEÓN, OSVALDO y TAMAYO, EDUARDO (2003) *Se cayó el sistema. Enredos en la sociedad de la información*, Quito: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). El libro se puede bajar de internet en la página de ALAI. Para una panorámica histórica, sigue siendo importante no perder de vista el informe MCBRIDE (1980) *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica-UNESCO.

ROSALÍA WINOCUR (2002), en *Ciudadanos mediáticos : la construcción de lo público en la radio*, Barcelona: Gedisa, aporta una reflexión sumamente sugerente y con una perspectiva empírica alejada de cualquier prejuicio ideológico sobre el proceso mediante el cual las radios, tanto comerciales como sociales, van buscando cubrir las distintas necesidades informativas de la ciudadanía (políticas, sociales y personales) en

diversos intercambios asimétricos, pero abiertos a la posibilidad de nuevas conexiones de sentido para el redescubrimiento de la ciudadanía.

www.aler.org.ec www.gentequemuevesucasa.org

www.alainet.org www.iicom.org

www.amarc.org www.medioscomunitarios.org

www.ania.eurosur.org www.okupemlesones.org

www.comunica.org www.radioslibres.eurosur.org

www.crisinfo.org www.re dconvoz.org www.emartv.org

Radios sociales en el Estado español					
Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
		CENTROS DE PRODUCCIÓN			
RED CONVOZ		Centro Comunicación y Democracia	C/ Puerto del Milagro, 6, post. 28018 Madrid	Tel: 91- 3806530	Redconvoz@redconvoz.org www.redconvoz.org
		RADIOS			
		CASTILLA LA MANCHA			
RADIO KOLOR	102.0	Asociación Cultural Radio Kolor	Apdo. 172 16080 Cuenca	Tel: 969- 228320	radioKolor@cuenca alternativa.cjb.net
ONDA POLÍGONO	107.3	Asociación Cultural Onda Polígono	Apdo. 1144 45080 Toledo	Tel: 925- 232605 Fax: 925- 231345	ondapoligono@terra.es
RADIO KARAKOL	104.0		Apdo. 333 02080 Albacete	Tel: 967- 235070	
		ANDALUCÍA			
RADIO PUERTO DIAL		Oficinas CNT	Urbanización Jardín Bahía, Amapola, 14 11510 Puerto		

			Real (Cádiz)		
RADIO CAÑADÚ	87.5		Apdo. 790 29080 Málaga		radiocanadu@hotmail.com
ONDA PUERTO			Málaga		
ONDA ALTERNATIVA	102.7	Taller de Radio Asociación Cultural Alternativa	San Francisco, 16 21700 La Palma del Condado (Huelva)		
ONDA BAHIA RADIO			Carretera del Marquesado s/n 11130 Chiclana de la Frontera (Cádiz)		
RADIO POSADAS			Apdo. 87 14730 Posadas (Córdoba)		
RADIO LUPA			Adar ve, 2 14001 Córdoba		
RADIO LIMAM			Laguna, 40 41014 Sevilla		
RADIO MARINALEDA			Alcalde Vicente Ceja, 17, 41569 Marinaleda (Sevilla)		

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
			ASTURIAS		

RADIO Q.K.RACHA R ADIO SELE	107.3 106.5	Club Cultural de Oviedo Asociación Cultural Secha	Apdo 577 33080 Oviedo (Asturias) Apdo. 837 33080 Oviedo (Asturias)	Tel: 985- 298137 Fax: 985- 796048 Tel: 985- 211684 Fax: 985- 211684	Radioqk@hotmail.com home.pages.at/tala/ radiosele@yahoo.es www.radiosele.net/
RADIO KRAS	105.0	Kolectivo Radiofónico Asturiano	Apdo. 4036 33280 Gijón (Asturias)	Tel: 985- 162345 Fax: 985- 162345	kras@netcom.es www.netcom.es/kras/
RADIO BABEL	107.3	Asociación Juvenil Rigel	Avelino González Mallada, 42 33204 Gijón (Asturias)	Tel: 98- 532132	
RADIO PARPAYUELA			Rosalía de Castro, s/n 33600 Mieres (Asturias)		radioparpayuela@maptel.es
			NAVARRA		
ZARATA IRRATIA	107.2		Apdo 3272 31080 Pamplona (Navarra)	Tel: 948- 277900 Fax: 948- 377900	
TXANTREA IRRATIA	98.0		Apdo 1161 31080 Pamplona (Navarra)		
EGUZKI IRRATIA	104.5		Apdo 2105 31080 Pamplona (Navarra)	Tel: 948- 203258 Fax: 948- 210393	eguzki-i@pangea.org www.eguzki.net/
GARRATXI IRRATIA	101.9		Apdo 102 31800 Alsasua (Navarra)	Tel: 948- 468742 Fax: 948- 468742	garraxi@sindominio.net www.sindominio.net/garraxi
ETZANDA IRRATIA	103.0	Iturmendiko Gazte	Arrano Beltza	Tel: 948- 562458	barrakutz@yahoo.com

		Asanblada	Emparantza, 3 31810 Iturmendi (Navara)		
XORROXIN IRRATIA			Ipurburu, s/n, 31712 Irurita (Navarra)		
TRACK FM			Apdo. 6172 31080 Pamplona (Navarra)		
			EUSKADI		
IRRINTZI IRRATIA	107.5	Kultur Etxea	Nagusia, 46 20115 Astigarraga (Guipuzcoa)	Tel: 943- 332404 Fax: 943- 632467	

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
TTAN TTAKUN IRRATIA	106.8		Karmengo Ama 60, behea 20012 Donostia (Gipuzkoa)	Tel: 943- 322523	ttanttakun@euskalherria.org www.geocities.com/ ttanttakunirratia/
TXAPA IRRATIA	97.2		Apdo. 174 20570 Bergara (Gipuzkoa)	Tel: 943- 764646	txapairratia@yahoo.es
ZAZPIKI IRRATIA	107.6		Apdo 70 20870 Elhoinar (Gipuzkoa)	Tel: 943- 743474 Fax: 943- 741754	a75429@gaviota.ceit.es
ZIRIKA IRRATIA ARLOTE IRR ATIA	99.3 105.0		Kultur Etxea 20213 Idiazabal (Gipuzkoa)		

			20240 Ordizia (Gipuzkoa)		
ZINTZILIK IRRATIA	100.0		Apdo 275 20100 Orereta (Gipuzkoa)	Tel: 943- 527407 Fax: 943- 527407	zintzilik@sindominio.net /www.sindominio.net/ zintzilik
MOLOTOFF IRRATIA	99.2		Apdo 139 20120 Hernani (Gipuzkoa)	Tel: 943- 556346 Fax: 943- 331731	
KAKA FLASH IRRATIA	104.4		Apdo 149 20730 Azpeitia (Gipuzkoa)		
HALA BEDI IRRATIA	107.4		Kutxillera, 83, 1°. 01001 Gasteiz (Araba)	Tel: 945- 128855 Fax: 945- 120715	halabedi@halabedi.org www.halabedi.org/
TAS-TAS IRR ATIA	97.0		Apdo 5147 48080 Bilbo (Bizkaia)	Tel: 94- 4151414 Fax: 94- 4164088	webmaster@tas-tas.org www.tas-tas.org/
IROLA IRR ATIA	107.5		Apdo 6172 48080 Bilbo (Bizkaia)	Tel: 94- 4217060	irola@sindominio.net www.sindominio.net/irola
PITITAKO IRRATIA	102.3	Pititako Kolektiboa	Apdo 113 48980 Santurtzi (Bizkaia)	Tel: 94- 4835727 Fax: 94- 4835670	berriak@pinitako.net www.pinitako.net/
RADIXU IRRATIA	105.5		Unanuo Pza., 1, 4 48700 Ondarroa (Bizkaia)	Tel: 94- 6134007	
TXANTXIBIRI IRRATIA	105.0		Apdo 18 48230 Elorrio (Bizkaia)	Tel: 94- 6820591	
MOZOLILO IRRATIA	90.0			Tel: 94- 6009826	www.mozoiloirratia.com mozoilo@hotmail.com
ARRAKALA	106.0	Kultur Etxea	Resurrección	Tel: 94-	www.geocities.com/

IRRATIA			María de Azuki 48280 Lekeitio (Bizkaia)	6841750 Fax: 94-6841750	heartland/pond/5468
---------	--	--	-----------------------------------------------	----------------------------	---------------------

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
			CATALUNYA		
RADIO GRACIA REBELDE	95.8		Sant Josep de la Muntanya, 33 08012 Barcelona		
RADIO BRONKA	99.0	Associació per la Lliure Radiodifusió	Apdo. 25102 08080 Barcelona	Tel: 93-3594900 Fax: 93-3594900	rbronka@sindominio.net www.sindominio.net/ rbronka
RADIO PICA	96.6	Promoción Independiente y Coordinación Artística	Apdo. 9242 08080 Barcelona	Tel: 93-2175747 Fax: 93-2175747	www.radiopica.net/
RADIO R.S.K.	107.0	Colectivo Taller Jove d'Informació Urbana	Apdo. 22101 08080 Barcelona	Tel: 93-4206651 Fax: 93-4201797	radiorsk@arrakis.es
CONTRABANDA RADIO	91.4	Associació Cultural Contrabanda	Apdo. 748 08080 Barcelona	Tel: 93-3177366 Fax: 93-4124710	contrabanda@contrabanda.org www.contrabanda.org/
RADIO LÍNEA IV	103.9	Casal de Joves de Prosperitat	Joaquim Valls, 82 08016 Barcelona	Tel: 93-2769289	radiolinea4@email.it www.radiolinea4.tk/
RADIO TSE-TSE	106.3	Associació Tse-Tse d'Amics de la Radio	Apdo. 199 08220 Terrassa (Barcelona)	Tel: 93-7311729 Fax: 93-7312621	
RADIO BARRAKA	100.5		Calaf, 46, local 1 08227 Terrassa (Barceñpma)	Tel: 93-7317866 Fax: 93-7317866	barraka@kasalpopular.net
RADIO KAOS	90.1		Sant Crispí, 182	Tel: 93-	kaosenlared@kaosenlared.net

			bis 08222 Terrassa (Barcelona)	7844195 Fax: 93- 7844195	
RADIO KORKÓ	90.3		Apdo. 1140 08902 L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)		
RADIO INOKSIDABLE	101.1		Singerlín, 38 08924 Santa Coloma de Gramanet (Barcelona)	Tel: 93- 4683038	www.geocities.com/Capitol Hill/9685/
RADIO 90	101.3		Apdo. 191 17800 Olot (Girona)		www.geocities.com/SunsetS trip/Alley/9090/
RADIO ESTRIP	92.0	Ateneu Llibertari Salvador Seguí	Noguera Ribagorcana, 2 25600 Balaguer (Leida)		
RADIO FRENOPATIC			Apdo. 30173 08080Barcelona		
RADIO LA FLORESTA			Verdaguer, 5 08190 La Florida (Barcelona)		

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
RADIO POMAR			Avda de Sabadell s/n 08915 Badalona (Barcelona)		
RADIO VALLÉS MUSICAL			Barri de Campoamor 08204 Sabadell (Barcelona)		
PUNT 6 RADIO			Apdo. 1083		

			43201 Reus (Tarragona)		
ONDA EXPANSIVA			Apdo. 139 08850 Gavá (Barcelona)		
RADIO L'SPURNA LLIURE			Apdo. 95 08182 Sant Feliu de Codines (Barcelona)		
		COMUNIDAD VALENCIANA			
RADIO MANNÁ	100.0	Col.lectiu d'Amants de la Comunicació Alternativa	Apdo. 99 12080 Castelló	Tel: 964- 222968	
RADIO PIKÚ	106.2	Casal de la Joventut	Avda. Jaume I, 18 12600 La Vall d'Uxó (Cas telló)	Tel: 964- 690784 Fax: 964- 690784	
RADIO KLARA	104.4	Centre d'Estudis i Comunicacions Alternatives	Hospital, 2, 7º. 5ª. 46001 Valencia	Tel: 96- 3915721	radioklara@radioklara.org www.radioklara.org/
RADIO QUINKALLA	101.8		Apdo. 147 46080 Valencia	Tel: 96- 3475003	
RADIO FUNNY	105.3		Apdo. 5363 46080 Valencia	Tel: 96- 3692283 Fax: 96- 3857735	www.lanzadera.com/ radiofunny/
RADIO LLIBERTARIA			Apdo. 1560 46080 Valencia		
ONDA ALTERNATIVA RADIO			Avda, Jaume I, 17 12600 Vall d'Uxó (Cas telló)		

RADIO UNICA			Apdo 678 12080 Castelló		
RADIO NOVELDA			Apdo. 273, 03660 Novelda (Alicante)		
RADIO PROLETARIA			Apdo. 4246 03080 Alicante		

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
			BALEARES		
RADIO U.C	87.8	Col.lectiu Cultural Radio U.C.	Apdo. 1054 07800 Ibiza	971-392193	
RADIO ACTIVITAT			Apdo. 105 07080 Palma de Mallorca (Mallorca)		
			MADRID		
ONDA MERLÍN	107.3		Apdo. 41012 28080 Madrid	Tel: 91-5052613 Fax: 91-5052893	omcradio@omcradio.org www.omcradio.org/
ONDA NERUDA	107.0		Avda. Pablo Neruda, 65 28018 Madrid		
RADIO ENLACE	107.5	Taller de Comunicación Enlace de Hortaleza	Costa del Sol, 13, posterior 28033 Madrid	Tel: 91-3813370 Fax: 91-3816446	radioenlace@radioenlace.org www.radioenlace.org/
RADIO RESISTENCIA	101.0		Apdo. 116037 28080 Madrid		rr@radioresistencia.cjb.net
RADIO CARCOMA	107.9		Apdo. 24086 28080 Madrid	Tel: 91-3672502 Fax: 91-3672502	mailto:rearcoma@nodo50.org www.nodo50.org/ radiocarcoma

ONDA LATINA	87.6		Seseña, 9 28024 Madrid	Tel: 91-5188786 Fax: 91-5188786	ondalatina@nodo50.org www.nodo50.org/ ondalatina/
RADIO ALMENARA	95.4		Apdo. 44008 28080 Madrid	Tel: 91-3151112	almenara@eurosur.org radioslibres.eurosur.org/ radioalmenara
RADIO ELO	98.6		Apdo. 41167 28080 Madrid	Tel: 91-3418772 Fax: 91-3498772	radioelo@nodo50.org www.nodo50.org/radioelo
RADIO PALOMA	91.4	Asociación de Vecin@s Los Pinos de San Agustín	Leoneses, s/n. 28038 Madrid	Tel: 91-7774207 Fax: 91-7786688	radioslibres.eurosur.org/ radios/paloma/ paloma.htm
RADIO LAS ÁGUILAS	105.8	Asociación de Vecin@s de Las Águilas	General Romero Bassart, 125 28044 Madrid	Tel: 91-7058836 Fax: 91-7050388	www.carabanchel.com/foro/radios/aguilas.htm
RADIO VALLEKAS	107.5	Agrupación Cultural Taller de Comunicación Radio Vallekas	Puerto del Milagro, 6, posterior 28018 Madrid	Tel: 91-7773545 Fax: 91-3808173	radiovallekas@ radiovallekas.org www.radiovallekas.org/

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
RADIO FORTUNA	91.4	Asociación Radiofónica Fortuna	Fátima, 20, local 28917 La Fortuna (Madrid)	Tel: 91-6113745 Fax: 91-6113745	radiofortuna@ole.com www.iespana.es/radiofortuna/
RADIO ACTIVIDAD	107.4		Apdo. 1076 28800 Alcalá de Henares (Madrid)	Tel: 91-8823865	radioa@teleline.es www.terra.es/personal/radioa/
RADIO JABATO	103.8	Asociación	Granada, s/n 28830 San	Tel: 91-6742680	jabato@eurosur.org

		Socio-Cultural I.R.I.S.	Fernando de Henares (Madrid)		radioslibres.eurosur.org/ radios/jabato/Jabato.htm
RADIO FUGA	92.1		Stuar, 161, 1. izda. 28300 Aranjuez (Madrid)	Tel: 91-8920403	radiofuga@eurosur.org radioslibres.eurosur.org/ radios/Fuga/fuga.htm
RADIO RITMO	99.9	Centro Cívico La Alóndiga	Pza. Pazos Prias, s/n. 28903 Getafe (Madrid)	Tel: 91-6834087 Fax: 91-6834087	ritmo@eurosur.org radioslibres.eurosur.org/ radios/ritmo/ritmo.htm
RADIO UTOPIÍA	102.4	Colectivo Utopía	Carlos Ruiz, 14 28700 San Sebastián de los Reyes (Madrid)	Tel: 91-6547575 Fax: 91-6547575	
ONDA ALTERNATIVA MADRID	91.4				
RADIO CIGÜEÑA	98.4	Asociación Cultural Taller de Comunicación Radio Cigüeña	Vía Láctea, s/n. 28529 Rivas Vaciamadrid (Madrid)	Tel: 91-6662244 Fax: 91-6666002	rciguenas@eurosur.org radioslibres.eurosur.org/ /radios/ciguenas/ciguenas.htm
			GALICIA		
CUAC FM	103.4		Casa do Francés- Campus de A Zapateira- Universidad de A Coruña 15008 A Coruña		cuacfm@mundo-r.com
RÁDIO KALIMERO	108.0		Apdo. 968 15700 Santiago de Compostela (A Coruña)	Tel: 981-575444 Fax: 981-575444	108.0@radiokalimero.org www.radiokalimero.org/

RÁDIO PIRATONA	106.0		Apdo. 8278 36200 Vigo (Pontevedra)		piratona@sindominio.net www.sindominio.net/ piratona
ONDA NADA	103.2		Apdo. 2.137 36200 Vigo (Pontevedra)	Tel: 986- 241534 Fax: 986- 241534	onda-nada@wanadoo.es www.ondanada.com
RADIO CECILIA			C/ Caraco, 36, B° 36900 Marin (Pontevedra)		

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y email
RADIO MONFORTE			Avda. Galicia, 59, 5° 27400 Monforte de Lemos (Lugo)		
DISCOLOCATE	92.7				
RÁDIO CLAVI	103.0	Asociación polo Movemento Radiofónico Lugués	Apdo. 289 27089 Lugo		radioclavi@mixmail.com pagina.de/radioclavi
		CASTILLA Y LEÓN			
RADIO IRIS-7	100.0		Apdo. 290 09840 Aranda de Duero (Burgos)	Tel: 947- 502599	
RADIO LIBRE SEGOVIA	106.5		Consejo Local de la Juventud 40000 Segovia	Tel: 921- 443899	radiolibre@terra.es
RADIO TIETAR			Apdo. 44 05420 Sotillo de la Adrada (Ávila)		

RADIO COMETA			José María Lacort, 9 bis 47002 Valladolid		
		CANARIAS			
RADIO GUINIGUADA	105.9		Apdo. 67 35080 Las Palmas	Tel: 928- 319946 Fax: 928- 292634	radioguiguada@ radioguiguada.com www.radioguiguada.com/
RADIO 86	106.6	Asociación Sociocultural Colectivo 86	Apdo. 380 35500 Arrecife de Lanzarote (Las Palmas)	Tel: 928- 800082 Fax: 928- 803201	
ONDA TABURIENTE	107.0	Taller de Comunicación Onda Taburiente	Apdo. 348 38710 Breña Alta (Santa Cruz de Tenerife)	Tel: 922- 181160 Fax: 922- 181160	
		CANTABRIA			
RADIO ANTORVA	88.8		39000 Santander (Cantabria)		
		ARAGON			
RADIO MAI	103.5	Asociación Colectiva MAI	Apdo. 5114 50080 Zaragoza	Tel: 976- 525645	www.geocities.com/ Hollywood/Lot/1617/
RCL- ZARAGOZA			Apdo. 43, 50620 Casetas (Zaragoza)		

Nombre	FM	Organización promotora	Dirección	Teléfono	Web y e-mail
RADIO MIRALBUENO			Camino del pílon, 146 50011 Zaragoza		

RADIO LA GRANJA	102.0		Apdo. 10199 50080 Zaragoza	Tel: 976- 412735	rlgranja@yahoo.com
RADIO CIERZO	87.8	Parroquia de Santa Isabel	La Iglesia, 12 50016 Zaragoza	Tel: 976- 570720	
RADIO TOPO	102.5	Asociación Taller Libre de Comunicación	Apdo. 6032 50080 Zaragoza	Tel: 976- 291398 Fax: 976- 392412	radiotopo@sindominio.net www.sindominio.net/ radiotopo
RADIO ALBADA	102.0	Asociación de Cultura Popular Alborada	Paseo Camilo José Cela, 2, 2º. 50650 Gallur (Zaragoza)	Tel: 976- 864960	
RADIO COTORRA	103.6	Asociación de Amigos de Radio Cotorra	Padre Vidal, 1, 2º. 44600 Alcañiz (Teruel)	Tel: 978- 870133	lacotorra@inicia.es
RADIO PRIVILEGIO			Privilegio de la unión, 39 50013 Zaragoza		
		EX	TREMADURA		
NORTE R ADIO TRUJILLO			Paseo Ruiz de Mendoza 10200 Trujillo (Cáceres)		
RADIO ECUADOR			Santa María, 13, 3ºB 10600 Plasencia (Cáceres)		
RADIO MIAJADAS			Pza. Juan de Austria s/n 10100 Miajadas (Cáceres)		

[1] Departamento de Ciencia Política II, UCM y Centro Comunicación y Democracia respectivamente.

[2] Se puede plantear que fue importante antecedente de lo que vendría a ser dos décadas más tarde la movilización de la antimundialización y la lógica glocal de participación de la sociedad civil mundial. Fue una coyuntura internacional sin duda favorable a las posturas más avanzadas del pensamiento progresista, que alineaban las demandas de los sectores populares, los intereses de los gobiernos del sur y las simpatías de importantes burocracias desarrollistas del norte dispuestas a atenderlas. Bajo el manto del debate de la comunicación y la diversidad cultural, desde dentro del sistema se perfiló el contorno de una agenda social-nacional (soberanía, modelos de desarrollo, derechos humanos, consumo y medioambiente, relaciones campo ciudad, minorías étnicas y lingüísticas, mujeres), que en la siguiente fase de hegemonía liberal iría apareciendo de manera fragmentada, impulsada desde fuera del sistema por redes monotemáticas que tardarían casi dos décadas en volver a confluír en un marco de reivindicación conjunta.

[3] Dos redes de gran peso surgen de este espacio: EMA en Andalucía y la red de emisoras municipales de Galicia. Las primeras se mueven en la órbita política del PSOE y las segundas del PP, aunque su programación exhibe muy distinto grado de independencia de las directrices político-electorales del ayuntamiento según la orientación «sociedad civil» (autónoma) que tenga el entramado asociativo local específico de cada municipio.

[4] Periodistas con programas que actualmente son punteros en el EGM han pasado por las radios sociales, como son los casos de Javier Cansado «De nueve a nueve y media» o Iker Jimenez «Milenio tres» ambos de la cadena SER. Hoy algunas de estas radios colaboran en los programas de formación continua puestos en marcha por las administraciones locales y autonómicas.

[5] En las desmovilizadas décadas del 80 y 90 la crisis de la izquierda se hacía patente y el proceso de privatización le afectaba en todos los órdenes: reconversiones y privatizaciones industriales y la propuesta cultural que tiene la beatiful people como referente —el ministro socialista Solchaga anunciaba que «España era un país para hacer dinero rápido» y la Universidad Complutense proponía como ejemplo para sus estudiantes a Mario Conde, otorgándole un honoris causa—.

[6] La modificación del decreto 57/1997 por el 29/2003 de la CAM, deja a las radios en la ilegalidad. Por su parte, los intentos de protección realizados por diversas comunidades autónomas (C.Valenciana, Murcia, Extremadura y Andalucía) con legislación específica, chocan con el Plan Técnico de 1997 que, siendo de ámbito estatal y no estando transferidas las competencias en telecomunicaciones, es la norma suprema de referencia. Lo que sigue marcando una diferencia con buena parte de los países de la Unión Europea, que, paradójicamente, como veremos, financia proyectos para las radios comunitarias en España.

[7] El estudio «Jóvenes entre sonidos. Hábitos, gustos y referentes musicales» alegraba al mundo de las radios comunitarias cuando las situaba en segundo lugar en la escucha musical (con un 18,7%, sólo era superado por los 40 principales, con un 47,3%). Sin entrar a valorar la fiabilidad de este estudio elaborado por el INJUVE y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, no deja de ser indicativo del papel que tienen estos espacios comunicativos para determinadas culturas juveniles que se han mostrado refractarias de las propuestas de consumo cultural elaboradas por la industria.

[8] Más allá de los matices, las alianzas se estructuran intercambiando tratamientos informativos favorables para el partido y sus intereses (según situación de gobierno/oposición) y favores políticos con los distintos grupos empresariales (concesiones de licencias, publicidad institucional, permisividad ante el incumplimiento de regulación de la publicidad o contraprogramación, o directamente contemplando las estrategias empresariales en momentos clave de reordenación legislativa, como se pudo ver en la llamada «guerra del fútbol» y de las «plataformas digitales» en 1997). La histórica y «natural» alianza entre el PSOE y el grupo PRISA (El País, SER y Canal Plus), se vio eficazmente contenida con la llegada del PP al gobierno y el ingreso de Telefónica al mundo de los medios tras su privatización —que logró alinear las cadenas públicas con Antena 3, las cadenas de radio públicas con la COPE, Onda Cero y en el mundo de la prensa La Razón vino a

reforzar el polo «ultra» del segmento conservador articulado por el ABC y El Mundo—. A nivel regional y local entran en estas alianzas otros actores mediáticos de menor envergadura.

[9] Al apoyar sus narraciones y discursos en conceptos altamente ideologizados de un imaginario revolucionario (acción directa, anticapitalismo, burgueses, reformistas vendidos) o reivindicar acríticamente determinados aspectos considerados reversivos de la marginalidad o impotencia social (priva y lucha, y la K heredada de la estética punk de los ochenta) no consiguen alcanzar potenciales nuevos públicos del sistema. Estos, pudiendo compartir —e incluso, necesitar— críticas al funcionamiento del sistema capitalista y de las instituciones democráticas, no encuentran complicidad en ese ángulo de crítica radical por considerarlo excesivamente beligerante y alejado de la realidad de una sociedad que —a diferencia de las del sur— no siente la urgencia de activarse para cubrir necesidades materiales vitales y sí necesita renovar discursos y valores culturales para poder hacerlo sobre otro tipo de problemas de más largo plazo.

[10] Parodiando a un conocido anuncio de finales de los noventa (Clio-JASP), la noción de Ciudadanos Honestos Aunque Suficientemente Preocupados nos remite a un importante sector de población movilizable, primero informativa y después políticamente. Detectado más cualitativa que cuantitativamente, los CHASP «detectados» por Red Con Voz son personas que sin estar comprometidos fuertemente en la cotidianidad de las luchas sociales, comparten una sensación de que algo no está bien y de que la sociedad reclama un cambio —de hecho, se puede aventurar que fueron los chasp los que más nos sorprendieron en las movilizaciones contra la guerra—.

[11] Tras el fallido golpe mediático que instauró a Carmona en el gobierno venezolano durante tres días, los medios alternativos de base popular (radios y televisiones locales) están viviendo con el apoyo del movimiento bolivariano impulsado por el presidente Chávez, una interesante experiencia de coordinación para potenciar una comunicación social y política que contrarreste el sesgo y la intencionalidad de las televisiones y medios comerciales que apoyaron masivamente el golpe (www.medioscomunitarios.com).

[12] El encuentro de radios comunitarias «Otra comunicación es posible» (Leganés, diciembre de 2003) estaba organizado por la Unión de Radios Comunitarias de Madrid (URCM). Además de la decena de radios madrileñas anfitrionas, se acercaron a Madrid cerca de veinte radios de todo el Estado.

[13] La ACS alberga muchos miembros del primer media center que funcionó de manera ejemplar para muchos otros colectivos del resto del Estado en la contracumbre que se preveía realizar contra el FMI en Barcelona en 2001. Entre otras iniciativas interesantes, la ACS promovió la campaña COM es possible? para reclamar el derecho de acceso a la red de radios municipales metropolitanas (COM Radio), y llegó a exigir este derecho constitucional (art.20.3) con la okupación de Radio Gracia el pasado día de la Constitución (6 de diciembre de 2003) (www.okupemlesones.org).

[14] Además de la media hora diaria de programación realizada en los dos últimos años, se han realizado tres producciones en formato CD: los Cuentos de la Globalización, donde se abordan a través de la vida de distintos personajes las dinámicas de exclusión social; el Reverso Tenebroso, donde con ironía a partir de la perspectiva publicitaria de las grandes corporaciones (Telefónica, Nestlé, Nike; etc) se desvelan sus tramoyas políticas y sus consecuencias sociales y medioambientales (www.redconvoz.org); y Gente que Mueve su Casa, que combina cuentos que analizan la trayectoria de diversos inmigrantes, las condiciones de sus países de origen y su contacto con personajes españoles (policías, asistentes sociales, periodistas, ...), canciones compuestas por cantautores (Pedro Guerra, Luis Pastor, Javier Álvarez...) (www.gentequemuevesucasa.org).